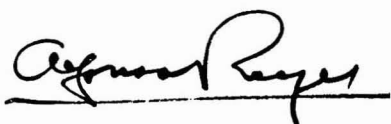


BIBLIOTECA AMERICANA

Por Ernesto MEJÍA SÁNCHEZ

EN LA ÚLTIMA "Biblioteca" (*Universidad de México*, enero de 1960, vol. XIV, N° 5, p. 36) prometimos reseñar, para cumplir un encargo de Alfonso Reyes, los artículos de Constant Brusiloff, "Venezuela y lord Byron" (*Revista Shell*, Caracas, marzo de 1959, año 8, N° 30, pp. 4-11) y de Jorge Campos, "Bolívar en Madrid" (*Idem*, junio del mismo 59, año 8, N° 31, pp. 17-20). Nada mejor que juntar en una sola página a hombres que vivieron años comunes, con idéntica pasión libertaria. Si Byron bautizó su velero con el apellido del Libertador, y aun quiso combatir bajo sus banderas, Venezuela agradecida, desde Bello a la cabeza, ha colaborado en la difusión hispánica de la fama de Byron: traducciones, imitaciones, iconografía, homenajes, entre los que debe contarse el propio número de marzo de la *Revista Shell* ("esa revista es un verdadero alarde gráfico", opinaba Alfonso Reyes), que publica el trabajo erudito de Brusiloff. Ya Andrés Mata nos había retratado al "Byron, admirador de Bolívar" (*Atenas*, Caracas, 31 de octubre de 1908); ahora Brusiloff nos ofrece la huella de Byron en la literatura venezolana y nos refiere cómo, a los cien años de muerto, en 1924, Byron persistía en la mente de los sufridos paisanos de Juan Vicente Gómez. "Es alta-



mente significativo —dice Brusiloff— que los escritores venezolanos destacasen [entonces] la gesta heroica byroniana en Grecia y sus obras *Childe Harold*, *Don Juan* y *La Edad de Bronce*, en las cuales el poeta inglés fustiga a los tiranos de todas las latitudes y estimula a los pueblos oprimidos de la Europa esclavizada para que se subleven y luchen por la libertad."

De acuerdo con el llamamiento de Alfonso Reyes, aparecido en su Correo Literario *Monterrey*, julio de 1932, y reproducido en la *Biblioteca Alfonsina* de septiembre-octubre de 1959 y en nuestra última "Biblioteca", trabajos como el de Constant Brusiloff "nos ayudan a definirnos por el exterior, por el contorno y, entre nosotros, ofrece otro atractivo más, otro grado más de investigación, porque muchas veces la corriente inglesa o la alemana no nos han llegado directamente, sino a través de anteriores elaboraciones españolas, o en el vehículo de la lengua francesa. Es decir que, como dicen los comparatistas, ha habido un emisor y un receptor, y también un trasmisor. Confiamos en que tales estudios servirán para ir trazando, lentamente, nuestra línea de frontera con Europa".

En el caso de Byron, nuestros datos no registran ninguna obra exclusiva sobre la fortuna del poeta inglés en España, aunque sí puede haberla, sino estudios comparativos y aislados. A la América hispánica debieron de llegar las primeras traducciones en las revistas de los emigrados españoles en Londres (1823-1834) y en los pequeños volúmenes de la Li-

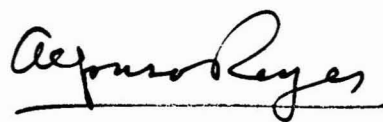
brería Americana de París (1828-1830); en nuestra Biblioteca Nacional se conservan por lo menos 6 diferentes, publicados por esa Librería en estos años. Vicente Llorens Castillo en *Liberales y románticos* (El Colegio de México, 1954, véase el índice de nombres, p. 365), apunta numerosas imitaciones y traducciones, y el ensayo de Alcalá Galiano, "De la influencia de lord Byron en la literatura contemporánea" (*La América*, 8 de febrero de 1862). El mismo Alcalá Galiano tradujo los *Poemas dramáticos*, *Cáin*, *Sardanápalo*, *Manfredo*, que alcanzaron gran difusión al ingresar reunidos en el vol. 45 de la "Colección de Escritores Castellanos", con una carta prólogo de Menéndez Pelayo (Madrid, Imp. de A. Pérez Dubrull, 1886, xxxvi + 382 pp.).

Las traducciones españolas, peninsulares o parisienses, en sus diferentes reimpresiones, se encuentran consignadas por Palau y Dulcet en su *Manual del librero hispanoamericano* (2ª edición, Barcelona, 1949, vol. II, pp. 493-494); pero hay muchas hispanoamericanas que todavía no ingresan a los registros bibliográficos. (Y es claro que aquí hablamos sólo de las publicadas en volumen, pues las dadas a luz en revistas y periódicos literarios deben de ser numerosísimas, y es imposible dar razón de ellas sin llevar a cabo una investigación particular). En nuestra Biblioteca Nacional se conservan las siguientes: *El sitio de Corinto* (Poema traducido al castellano por Rafael B. de la Colina, México, Imp. del "Eco de Ambos Mundos", 1876); *Cuatro poemas* (traducidos en verso castellano por Antonio Sellén, New York, Imp. y Libr. de N. Ponce de León, 1877); y el *Manfredo* (Poema dramático traducido libremente al español por Rafael B. de la Colina, Puebla, Tip. de M. Palacios, 1879). También se conserva una edición cubana de la *Vida de lord Byron*, de Emilio Castelar (La Habana, La Propaganda Literaria, 1873); popular biografía que entre nosotros fue comentada a su tiempo por Jorge Hammeken y Mexía, en su ensayo sobre "Byron y Castelar", publicado en *El Ar-*



Byron.—"ninguna obra exclusiva"

tista, México, 1874, I, pp. 69-97. Pero volviendo a las traducciones, y, en particular, a las mexicanas, tampoco las antes descritas agotan la materia. Sabemos por Altamirano que el poeta pobiano Rafael B. de la Colina no sólo tradujo *El sitio de Corinto* y el *Manfredo*, sino que también "ha publicado dos notables traducciones, una de la *Parisina*, de Byron, y otra de *Piedad suprema*, de Víctor Hugo" (cf. *La literatura nacional*, edición y prólogo de José Luis Martínez, México, Editorial Porrúa, S. A., 1949, II, p. 26). Otras noticias de Altamirano relativas a Byron en México se refieren a "la excelente traducción del *Mazeppa*, de Byron, que hace algunas noches [de 1869] hemos tenido el placer de oír a su autor don José María Roa Bárcena; la que un querido amigo nuestro, cuyo nombre no nos es dado revelar, está haciendo de *La desposada de Abydos*, también de Byron..." (*Idem*, I, pp. 218-219). O "Marcos Arróniz... el excelente traductor del *Don Juan*, de Byron... Arróniz había empapado su poesía en la poesía de Byron. El gran poeta inglés era su modelo, su maestro, su favorito" (*Ibidem*, III, pp. 70-71). Todas, seguras pistas para investigaciones futuras. Ya Renato Rosaldo, en "Un traductor mexicano de Byron" (*Revista Iberoamericana*, enero de 1952, vol. XVII, N° 34, pp. 243-252), se ha ocupado de la versión de *Mazeppa*, de Roa Bárcena, publicada originalmente en *El Renacimiento*, II, 1869, pp. 7-10 (prólogo) y pp. 25-27, 36-39, 64, 66-68 (texto del poema) y luego incluida en sus *Últimas poesías líricas* (México, Imp. de I. Escalante, 1888, pp. 47-83). Pero falta iden-



tificar al desconocido traductor de *La desposada de Abydos* y localizar la traducción del *Don Juan*, de Arróniz, y sobre todo, poner sitio a Byron en las revistas y periódicos del siglo XIX, no sólo en México, sino en toda la América hispánica. La "Biblioteca Americana" de nuevo insta a sus lectores a enviar comunicaciones sobre este tema al Apartado Postal 25229, México 20, D. F.

Jorge Campos, narrador, y autor de una *Antología hispano-americana* (Madrid, Ediciones Pegaso, 1950, xvi-639 pp), de prosa y verso, nos da una magra estampa de "Bolívar en Madrid" en el N° de junio de 1959 de la *Revista Shell*. Intento de novela histórica y de reconstrucción arqueológica de la villa y corte; en ningún aspecto logra más que mediano éxito. Documentación e imaginación brillan por su ausencia. En lugar de las *Gacetas* madrileñas de la época Campos pudo utilizar con más provecho las *Memorias de fray Servando Teresa de Mier*, editadas por Alfonso Reyes en el propio Madrid, allá por 1917 (Editorial América, "Biblioteca Ayacucho"), que ofrecen en su cap. VIII la visión animadísima y contrastada del americano recién llegado, por los mismos años, a la misma villa. O recurrir en busca de buen auxilio a una mesa vecina del Café Gijón, donde un maestro en secretos americanos, don Antonio Rodríguez Moñino, le habría dicho el paradero de un Registro de Pasajeros Americanos en Madrid, en el que aparece estampada la firma autógrafa de Simón Bolívar.